

## Jugando con fuego

Carlos LARRINAGA  
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Son ya varias las semanas que Kobane, localidad kurda del norte de Siria muy próxima a Turquía, está siendo objeto de sistemáticas embestidas por parte de los yihadistas del Estado Islámico. En su deseo de alterar los lindes estatales existentes en la región, la toma de esa ciudad supondría un escalón más en ese objetivo, además de tener acceso a varios pasos fronterizos turcos. La heroica resistencia que están llevando a cabo los milicianos kurdos de las Unidades de Protección Popular, ayudados por sus hermanos del PKK, no parece que sea suficiente. Como tampoco los ataques aéreos de la coalición internacional. Hay que tener en cuenta que, mientras los guerrilleros kurdos portan armas ligeras, los yihadistas hacen gala de un armamento mucho más sofisticado. De ahí sus constantes llamamientos a la comunidad internacional para solicitar su auxilio, en especial de Turquía, cuyos tanques vigilan la divisoria sin de momento intervenir. De hecho, la actuación del ejecutivo turco en esta grave crisis de terrorismo internacional en la zona ha sido criticada en varias ocasiones, destacando, sin duda, las afirmaciones del vicepresidente estadounidense, Joe Biden, quien, en una conferencia, insinuó que países como Turquía o los Emiratos Árabes habían contribuido a financiar al EI. Por supuesto, ante la calculada indignación de los aludidos, el político americano no tuvo más remedio que disculparse. Pero lo cierto es que, a día de hoy, todas las naciones implicadas esperan de Ankara algo más que mantener su artillería pesada en la frontera viendo cómo se desarrollan los acontecimientos en Kobane. Es algo extraño si tenemos en cuenta que el pasado 2 de octubre el Parlamento dio luz verde a la intervención militar en Siria e Irak.

Precisamente, esta inactividad está caldeando los ánimos en la propia Turquía. Hay que recordar que unos 200.000 kurdos sirios han huido hacia los campos de refugiados turcos, viendo desde ellos el inexorable avance de los yihadistas contra Kobane sin que el Ejército haga nada. Pero, además, los kurdos turcos han decidido salir a las calles para protestar contra la pasividad del gobierno en este asunto, con el trágico resultado de varias decenas de víctimas. En un momento en que las autoridades turcas mantienen las negociaciones con el PKK, una situación de esta naturaleza podría dar al traste con unas conversaciones que tratan de poner fin a un conflicto que ha dejado miles de muertos, sugerencia ya apuntada por su líder, Abdullah Öcalan. Qué duda cabe que la crisis de Kobane podría ser un catalizador de la causa kurda, con lo que la situación podría ser altamente contraproducente para Turquía, que alberga a más de once millones de kurdos en su jurisdicción. A mi entender, Erdogan está jugando con fuego, ya que la mencionada crisis podría salpicar a Turquía en el caso de que las protestas fuesen a más y el número de muertos aumentase. Incluso, al descontento kurdo podría añadirse el de los sectores opositores al propio presidente de la República, quienes podrían ver en ello una buena excusa para canalizar su malestar. Desde luego, la posición de Ankara no es fácil. Por un lado, se estima que podría haber unos 3.000 combatientes yihadistas de nacionalidad turca guerreando en las filas del EI. Por otro, la ayuda prestada por los estados occidentales a los kurdos iraquíes supone un futuro potencial peligro. El ejecutivo turco nunca ha visto con satisfacción tales entregas de armas. Su mayor temor viene de una posible entente entre los kurdos sirios, iraquíes y turcos. No sorprende, pues, que esté poniendo todas las medidas a su alcance para evitar que kurdos turcos pasen a Siria a combatir en Kobane. No obstante, el argumento esgrimido por Erdogan, de que para intervenir sería preciso que otras potencias mandasen asimismo fuerzas terrestres a la zona, en estos momentos no se sostiene. Es necesario frenar de inmediato el avance del EI en todos los frentes y en Kobane debe ser Turquía la que lleve la iniciativa, con independencia de que su planteamiento tendría que ser estudiado detenidamente por los países coaligados.

Tampoco parece contar con muchos apoyos la propuesta del presidente turco de crear una zona tampón entre Siria y Turquía para la salvaguarda de los refugiados. Exceptuando el apoyo expresado por Hollande, la Casa Blanca ha manifestado su rechazo a esta iniciativa, que violaría

claramente la integridad territorial de Siria, sobre todo, porque es de suponer que ese espacio pasaría a estar controlado por Ankara. Rusia, el gran valedor del régimen sirio, tampoco lo acepta, insistiendo en la necesidad de contar con Bashar al-Asad en la pugna contra el EI. El problema radica en la obsesión de Erdogan contra el presidente sirio, habiendo exigido a la coalición la lucha no sólo contra el EI, sino también contra al-Asad. Personalmente, me parece una insensatez, siendo en estos momentos lo prioritario combatir al EI y, de paso, mantener una Siria unida. A partir de aquí las cosas se complican para Turquía, un actor fundamental en la zona y que necesariamente va a tener que implicarse en el combate contra el EI si no quiere mayores complicaciones no sólo en su frontera, sino también en su territorio. Y en este punto le convendría decidirse ya mismo por dos motivos fundamentales. Primero, porque los yihadistas turcos que ahora batallan en el EI puede que un día supongan una grave amenaza en su país de origen. Y segundo, porque la revuelta kurda amenaza con ir a más y no sería extraño que se extendiera allende su demarcación. La presencia del PKK en suelo kurdo iraquí y sirio es sintomático. Si bien es verdad que en los años veinte fracasó la creación de un Estado kurdo independiente, la reivindicación de una entidad política kurda superando los límites nacionales existentes en la actualidad podría ser una amenaza seria para Turquía. Más aún cuando ya existe una región autónoma del Kurdistán iraquí que anhela, en el medio plazo, la independencia. Qué duda cabe que éste sería un primer paso para aspirar a la creación de un Kurdistán unificado que alteraría el mapa político de la región, afectando ya no sólo a Irak, sino también a Siria y, sobre todo, a Turquía. Por todo ello urge que Ankara actúe cuanto antes y deje de mandar señales equívocas a los terroristas del EI. Ya que cuanto más demore su actuación, es posible que la causa kurda más se radicalice.

10 de octubre de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 11 de octubre de 2014, p. 30